

Dr. Tiberio Rata, Esdras- Nehemías

Sesión 10, Nehemías 9-10

© 2024 Tiberio Rata y Ted Hildebrandt

Esta es la enseñanza del Dr. Tiberio Rata sobre Esdras y Nehemías. Es la sesión 10, Nehemías 9-10.

Por favor abran sus Biblias en el capítulo 9 de Nehemías. En el capítulo 9, el motivo central es Dios y lo que ha hecho.

En realidad, el capítulo es probablemente una de las oraciones más largas registradas en la Biblia, comenzando en el versículo

1.1 Y el día veinticuatro de este mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno y en cilicio, y con tierra sobre sus cabezas. **2** Y los israelitas se *separaron* de todos los extranjeros y se pusieron de pie y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. **3** Y se levantaron en su lugar y leyeron el libro de la ley de JEHOVÁ su Dios durante un cuarto del día; durante otra cuarta parte confesaron y adoraron al SEÑOR su Dios.

Y luego, en el versículo 4, tenemos un grupo de levitas y cinco. Y la Biblia dice, dijeron: Levántate y bendice al Señor tu Dios desde la eternidad hasta la eternidad. Bendito sea tu glorioso nombre, que es exaltado sobre toda bendición y alabanza.

Y luego tienes un cambio al lenguaje directo.

6b "Tú eres el SEÑOR , TÚ *solo*. Tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y a todos los conservas; y el ejército del cielo te adora.

Recuerde, tanto Esdras como Nehemías fueron hombres y mujeres de oración. Y ahora los líderes siguen su ejemplo. Y al día de fiesta seguían días de ayuno.

Y ahora tenemos al pueblo leyendo la ley, confesando sus pecados, adorando al Señor. Y en esta oración que comienzan aquí en el capítulo 9, nuevamente, todo gira alrededor de Dios. Es algo así como una lección teológica.

¿Quién es Dios? Primero, Dios es eterno. Él es desde la eternidad hasta la eternidad. No tiene principio ni fin.

Nuevamente, este no es un concepto nuevo. La gente ya lo sabía antes. El tema consistente muestra que Dios es el Dios verdadero y el Dios Creador.

1 Crónicas 16, Salmo 90, Apocalipsis 1:8. Dios no sólo es eterno, sino que no hay ningún Dios verdadero excepto Dios mismo. Sólo tú eres el Señor. Tú eres Yahvé solo.

Es una afirmación enfática de la unicidad de Dios. No sólo eso, sino que Dios es el Dios Creador. Tienes las palabras cielo, tierra, mares.

Todas estas palabras le habrían recordado a la gente Génesis 1, que habla del relato de la creación. Dios no sólo es eterno, sino que es el único Dios verdadero. Él es el Dios Creador.

Pero Él es quien sostiene Su creación. Y como resultado, la creación debería adorar a Dios. Y la oración continúa mostrando que no sólo Dios es grande y digno de ser alabado.

De nuevo, volvamos al principio. Bendito sea tu glorioso nombre, exaltado sobre toda bendición y alabanza. Tú eres el Señor.

Tu solo. Tú hiciste el cielo y el cielo de los cielos. No sólo eso, sino que continúa: Dios escogió y cuidó a Israel.

Aunque a algunos no les gusta esta idea de que Dios elija, la doctrina de la elección está siempre presente en las Escrituras. Y en su oración se les recuerda eso.

7 Tú eres el SEÑOR , el Dios que escogió a Abram y lo sacó de Ur de los caldeos y le puso el nombre de Abraham. **8** Hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste con él el pacto de dar a su descendencia la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo. Y has cumplido tu promesa, porque eres justo.

Así que nuevamente, en la oración, continúan alabando a Dios.

En este caso, por ser quien eligió a Abraham. Una vez más, la doctrina de la elección es muy, muy importante. Dios no eligió a Abraham por quién era, sino por quién era Dios.

Y Él es el Dios que cumplió su promesa. Y Él es el Dios que ve, comenzando en el versículo 9,

9 “Y viste la aflicción de nuestros padres en Egipto y oíste su clamor en el Mar Rojo, **10** e hiciste señales y prodigios contra Faraón y todos sus siervos y todo el pueblo de su tierra, porque sabías que actuaron con arrogancia contra nuestros padres. Y te hiciste un nombre, como lo es hasta el día de hoy. **11** Y dividiste el mar ante ellos,

Así ahora, la oración avanza por la historia. Y ahora pasamos de Abraham al evento del Éxodo, que nuevamente es el acto más importante de Dios para los israelitas.

Siempre que ves en el Antiguo Testamento, hablan de Dios. En última instancia, se referirán al Dios que los sacó de Egipto. El evento del Éxodo es muy, muy importante.

Viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y escuchaste su clamor en el Mar Rojo, y hiciste señales y prodigios contra Faraón y todos sus siervos y todo el pueblo de su tierra. Porque sabéis que actuaron con arrogancia contra nuestros padres, y os hicisteis renombre como hasta el día de hoy, y dividisteis el mar delante de ellos.

Así pasaron por en medio del mar en tierra firme, y a sus perseguidores los arrojasteis en lo profundo como una piedra en aguas impetuosas. Dios no sólo les dio la victoria en el Éxodo, por cierto, un gran evento histórico, sino que Dios los guió en el desierto.

Versículo 12, con una columna de nube los guiaste durante el día, y con una columna de fuego durante la noche para alumbrarles el camino por el que debían andar.

Nuevamente, Dios no es sólo un Dios que los llama. Dios es un Dios que los guía todos los días.

13 Bajaste al monte Sinaí y hablaste con ellos desde el cielo y les diste rectores y leyes verdaderas, buenos estatutos y mandamientos, **14** y les diste a conocer tu santo sábado, y les ordenaste mandamientos y estatutos y una ley por medio de tu siervo Moisés.

Nuevamente, esta es una especie de lección de historia, pero en forma de oración. Y lo que ves aquí es un contraste entre el Dios que es fiel y el pueblo que no lo es.

Dice, comenzando en el verso 15,

15 Les diste pan del cielo para su hambre y les sacaste agua de la peña para su sed, y les dijiste que entraran a poseer la tierra que habías jurado darles.

Y uno podría pensar, bueno, ahora lo que sigue es, y el pueblo obedeció.

Pero no, la fidelidad de Dios se contrasta con la infidelidad del pueblo. Comenzando en el versículo 16,

16 “Pero ellos y nuestros padres actuaron con soberbia, endurecieron su cerviz y no obedecieron tus mandamientos. **17** Ellos no quisieron obedecerte y no se acordaron de las maravillas que hacías entre ellos, sino que endurecieron su cerviz y designaron un líder para que volviera a su esclavitud en Egipto. ¿Pero tú eres un Dios dispuesto a

perdonar, clemente y misericordioso, lento para la ira y lleno de misericordia, y no los desamparaste.

Mira, a diferencia de los dioses falsos de las naciones que son ciegas, sordas y mudas, según el Salmo 115, Yahweh es un Dios que ve.

Dios es un Dios que escucha y libera a su pueblo mediante señales y prodigios milagrosos. Él es un Dios que guía en el desierto, les da maná del cielo, agua de la roca. Y aunque no obedecen, Dios no los abandona.

Y conocemos la historia del Éxodo en la que Moisés intercede por su pueblo y Dios se arrepiente de destruirlos. La oración de Moisés es muy, muy importante allí. Pero vemos a un Dios que continúa amando y perdonando.

Un Dios misericordioso, paciente y amoroso. Y ven eso y reconocen que en la oración exaltan a este Dios que se preocupó y eligió a Israel. No sólo eso, sino que Dios guió a Israel, nuevamente, en los versículos que acabamos de leer.

Durante el día, a través de una columna de nube, y de noche, en una columna de fuego. Y podrías decir, vaya, estos muchachos ahora obedecerán a Dios y lo adorarán. No, en realidad la oración nos recuerda lo que hicieron a continuación.

Incluso cuando se hicieron un becerro de oro y dijeron: Este es tu Dios, que nos sacó de Egipto y había cometido grandes blasfemias. Tú y tus grandes misericordias no los abandonasteis en el desierto. Piense en cuán grave fue el pecado del becerro de oro.

Después de que Israel y Yahweh digan, sí, sí, seremos fieles al pacto. Los israelitas hacen el becerro de oro y lo adoran. ¿De dónde sacaron esa idea? Bueno, lo obtuvieron de los egipcios.

Del Dios Apis, que era un Dios en forma de toro. Y ellos dijeron: Éste es el Dios que os sacó de Egipto. Inmediatamente después de decir "Sí, quiero", van tras otros dioses.

¿Cuán grave fue este pecado? Algunos dirían que es como acostarse con una prostituta en la noche de bodas. Acabas de decir: "Sí, quiero ". Acabas de decir: "Sí, quiero, y en lugar de acostarme con mi cónyuge, me voy a acostar con una prostituta".

Así de grave fue el pecado. Porque si lees Éxodo, justo después de que dicen, sí, en realidad van tras otros dioses. Y, sin embargo, Dios no se dio por vencido con ellos.

La columna de nube que los guiaba en el camino no se apartaba de ellos de día, ni la columna de fuego de noche para alumbrarles el camino por el que debían ir. **20** Diste

tu buen Espíritu para instruirlos y no retuviste tu maná de su boca y les diste agua para su sed. **21** Cuarenta años los sustentaste en el desierto, y nada les faltó. Sus ropas no se desgastaron y sus pies no se hincharon.

22 “Y les diste reinos y pueblos y les asignaste todos los rincones. Y tomaron posesión de la tierra de Sehón rey de Hesbón y de la tierra de Og rey de Basán.

Nuevamente, un contraste entre la infidelidad del pueblo y la fidelidad de Dios para guiar y proveer a su pueblo.

Dios no sólo les proporcionó alimento, sino que también les dio la victoria sobre sus enemigos. El capítulo 9 es un hermoso recordatorio de quién es Dios. Pero como Dios es amoroso y misericordioso, también es un Dios que reprende a Israel.

Lo más amoroso que puedes hacer por alguien es decirle la verdad. Y esto es exactamente lo que Dios hace. Él los reprende.

Te multiplicaste, comenzando en el versículo 22. Aunque fueron infieles, dice la Biblia,

23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los trajiste a la tierra en la que habías dicho a sus padres que entraran y poseyeran. **24** Entonces los descendientes entraron y poseyeron la tierra, y tú sometiste delante de ellos a los habitantes de la tierra, los cananeos, y los entregaste en sus manos, con sus reyes y los pueblos de la tierra, para que hicieran con ellos lo que quisieran. **25** Y tomaron ciudades fortificadas y tierras fértiles, y se apoderaron de casas llenas de todo bien, de cisternas ya labradas, de viñas, de olivos y de árboles frutales en abundancia. Y comieron y se saciaron y engordaron y se deleitaron en tu gran bondad.

26 “Sin embargo, fueron desobedientes y se rebelaron contra ti, echaron atrás tu ley y mataron a tus profetas, que les habían advertido para hacerlos volver a ti, y cometieron grandes blasfemias.

¿Qué hizo Dios? Dios los castigó.

27 Por eso los entregaste en manos de sus enemigos, quienes los hicieron sufrir. Y en el tiempo de su sufrimiento clamaron a ti y tú los escuchaste desde el cielo, y según tus grandes misericordias les diste salvadores que los salvaron de la mano de sus enemigos. **28** Pero después que descansaron, volvieron a hacer lo malo delante de ti, y los abandonaste en manos de sus enemigos, para que se enseñorearan de ellos. Sin embargo, cuando se volvieron y clamaron a ti, tú los escuchaste desde el cielo, y muchas veces los libraste según tus misericordias.

Toda esta lección de historia realmente se remonta al libro de Jueces, donde tienes ese ciclo de apostasía, donde la gente peca, y Dios envía un opresor, ya sea los madianitas o una nación extranjera, a veces los filisteos, y luego, ¿qué hace la gente? Entonces el pueblo clama a Dios y se arrepiente, y Dios en su misericordia envía un juez para librar. Recuerde, esos jueces no eran como nuestros jueces de hoy, que vestían túnicas negras y decían culpable y no culpable. No, estos eran líderes civiles, estos eran líderes militares, y estos jueces los liberaron de su opresión.

¿Y qué hace la gente? Luego regresan a su pecado, y en el libro de Jueces, tienes estos siete ciclos de apostasía, y eso es lo que esta oración le recuerda a la gente, los ciclos de apostasía. Pero cada vez que claman a Dios, Dios es amoroso y misericordioso y regresa y los libera. Y les adviertes, comenzando en el versículo 29, para hacerlos volver a tu ley.

Sin embargo, actuaron con soberbia y no obedecieron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus reglas, las cuales, si una persona las cumple, vivirá según ellas; y se endurecieron y endurecieron su cerviz y no quisieron obedecer. **30** Muchos años los soportaste y les advertiste con tu Espíritu a través de tus profetas. Sin embargo, no quisieron escuchar. Por eso los entregaste en manos de los pueblos de las tierras. **31** Sin embargo, en tus grandes misericordias no los acabaste ni los desamparaste, porque tú eres un Dios clemente y misericordioso.

Entonces el ciclo de apostasía continuó, y en lugar de jueces, Dios ahora envía profetas y dice: Mira, has pecado, vuélvete a mí, arrepíentete. Pero ellos no lo hicieron, entonces Dios los envió al exilio, su reino del norte a los asirios, el reino del sur a los babilonios, pero luego los trajo de regreso a la tierra. Se trata de Dios.

Un Dios que castiga el pecado, que reprende a su pueblo, pero en definitiva un Dios que da gracia. Versículos 38-31, de eso habla. Sin embargo, en tus grandes misericordias, no los acabaste ni los desamparaste, porque eres un Dios clemente y misericordioso.

Entonces, debido a que Dios hizo eso en el pasado, en oración ahora apelan a Dios: Señor, sé que has hecho eso en el pasado, haz lo mismo por nosotros en el presente. Por eso el versículo 32 dice,

32 “Ahora, pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte y temible, que guardas el pacto y la misericordia, no te parezcan pequeñas todas las dificultades que nos han sobrevenido a nosotros, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros sacerdotes. , nuestros profetas, nuestros padres y todo tu pueblo, desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta el día de hoy. **33** Sin embargo, vosotros habéis sido justos en todo lo que nos ha sucedido, porque vosotros habéis obrado fielmente y nosotros hemos actuado impíamente. **34** Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros

sacerdotes y nuestros padres no guardaron tu ley ni atendieron a tus mandamientos ni a las advertencias que les diste. **35** Ni siquiera en su propio reino, y en medio de tu gran bondad que les diste, y en la tierra grande y rica que pusiste delante de ellos, no te sirvieron ni se apartaron de sus malas obras. **36** He aquí, hoy somos esclavos; en la tierra que diste a nuestros padres para disfrutar de sus frutos y de sus buenas dádivas, he aquí, somos esclavos. **37** Y su rico producto será para los reyes que tú has puesto sobre nosotros a causa de nuestros pecados. Ellos gobiernan nuestros cuerpos y nuestro ganado como les place, y estamos en gran angustia.

38^e “Por todo esto hacemos un pacto firme por escrito; en el documento sellado están los nombres de *nuestros* príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.

Entonces realmente la oración termina con esta idea de que, oye, debido a todo esto, estamos listos para hacer un pacto nuevamente. Y estamos listos no sólo para hacer el pacto, sino que estamos listos para firmar en la línea de puntos.

Queremos sellar y queremos mostrar este compromiso por escrito. Pero si retrocedemos, realmente todo el capítulo trata sobre Dios. Este es un buen resumen de la acción de Dios, de quién es Dios y lo que ha hecho.

Él es un Dios, no sólo un Dios Creador, sino que es un Dios que hace un pacto con Su pueblo. Él es un Dios que escucha la oración de su pueblo. Y para sacarlos de Egipto, Él tiene que hacer muchas señales y prodigios.

Pero no sólo eso, Dios les da leyes. La Biblia dice, buenas leyes. Él los guía, les da maná del cielo, los guía con Su Espíritu, sostiene a Su pueblo y, finalmente, Dios les da la victoria.

Por quién es Dios y lo que ha hecho, dijeron, queremos firmar un pacto. Queremos regresar y queremos escribir las promesas y queremos sellar el pacto.

Entonces el capítulo 10 trata sobre el pacto, los firmantes, las promesas y las estipulaciones.

Anteriormente les mostré un sello de Temah del capítulo 7. Entonces, en estos sellos tienen los nombres de Nehemías, el hijo de Hacalías, Zacarías y otros aquí. Pero la lista incluye 21 sacerdotes, 17 levitas y 44 líderes laicos. Todos estos se enumeran aquí en el capítulo 10.

Quieren hacer un pacto con Dios. Y en estas promesas también están haciendo, en este pacto están haciendo promesas. Y, curiosamente, las promesas no son nuevas.

Hicieron estas promesas antes, versículos 28 y 29.

28 “El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los sirvientes del templo y todos los que se han apartado de los pueblos de las tierras para seguir la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, todos los que tienen conocimiento y entendimiento, **29** unirse con sus hermanos, sus nobles, y entrar en maldición y juramento de andar en la Ley de Dios que fue dada por Moisés siervo de Dios, y de observar y hacer todos los mandamientos de Jehová NUESTRO Señor y sus preceptos y sus estatutos. .

Mira, ellos escucharon la ley y ahora dijeron: queremos obedecer la ley y queremos hacer un pacto.

Y no sólo queremos hacerlo en word, sino que queremos sellarlo en un documento. Y el juramento del pueblo fue reforzado incluso por una maldición. Williamson, en su comentario, dice que probablemente se trataba de la aceptación ritual de alguna forma de juicio, que sabían que con justicia recaería sobre ellos si transgredían los términos de su compromiso.

¿Hacen promesas de hacer qué? Bueno, las estipulaciones están en los versículos 30 al 39, y tiene que ver nuevamente con los matrimonios mixtos. No daremos nuestras hijas a los pueblos de la tierra ni tomaremos sus hijas para nuestros hijos. Y si los pueblos de la tierra trajeran mercancías o cualquier grano en día de reposo, no les compraremos en día de reposo ni en día santo.

Mire, lo que pasa aquí, las estipulaciones tienen que ver con unas cuantas cosas. En primer lugar, con los matrimonios mixtos. Una vez más, este matrimonio mixto con otras naciones ha sido un problema.

Y ahora dicen, otra vez, hacemos un pacto de que no daremos nuestras hijas a los pueblos de la tierra ni tomaremos sus hijas para nuestros hijos. Una vez más, esta no es la primera vez que se aborda la cuestión de los matrimonios mixtos, pero se está volviendo a plantear. Pero fíjate, va más allá.

Cuando haces un pacto con Dios, cuando aparece la transformación, cambia la forma en que conduces los negocios. Y eso es lo que sucede aquí en el versículo 31.

Si los pueblos de la tierra traen bienes o granos en el día de reposo, no les compraremos en el día de reposo.

Es un día santo. Mira, cuando ocurre un cambio, todos los aspectos de la vida cambian. Personal, empresarial, y no sólo eso, sino que lo que le dan a Dios cambia.

Y lo que hacen con su dinero cambia. Eso es lo que tienes en el versículo 32.

Asumimos la obligación de dar un tercio anual, una tercera parte del siclo para el servicio de la casa de Dios.

Ahora, algo interesante aquí. La ley decía medio siclo, pero estos tipos dicen un tercio del siclo. Ahora bien, esto puede explicarse muy fácilmente gracias al sistema monetario.

El sistema monetario en Persia habría sido diferente al del pasado. Probablemente sea como el dólar estadounidense frente al euro. Ellos no son los mismos.

Por eso probablemente el cambio aquí de la mitad a un tercio. Pero ellos dijeron: queremos dar dinero para el servicio de la casa de Dios, para el siclo, para los granos, para todo lo que sucede en el templo.

Versículo 35, están diciendo, nos obligamos a traer las primicias de la tierra y las primicias de cada árbol año tras año a la casa del Señor.

Esto no era nuevo. Esto estaba en la ley. Pero ahora hacen un pacto de que regresarán y se ocuparán de lo que necesiten cuidar en la casa del Señor.

No sólo eso, dice el versículo 38, subiremos el diezmo. Nuevamente la ley, restablecerán el diezmo. Mira, cuando haces un pacto de obedecer a Dios, todo cambia en las relaciones, en los negocios, en lo que haces con tu dinero.

Dijeron, y el último versículo es clave, no descuidaremos la casa de nuestro Dios. Pensar en ti. ¿Qué haces con tu dinero? ¿Crees que es correcto ante Dios que pagues más por la televisión por cable de lo que das a la iglesia? ¿Es correcto que pagues más por tu factura telefónica que lo que les das a los misioneros? No sé.

Necesitas preguntarte ante Dios. No puedo responder eso por usted y usted no puede responderlo por mí. Pero vemos aquí un compromiso, un pacto.

Y no sólo quieren hacer el pacto, sino que lo van a sellar y lo van a firmar. Y la gente quiere hacer lo correcto, porque cuando te enfrentas a la palabra de Dios, la palabra de Dios, como dice el libro de Hebreos, es activa y viva, cortante. Y eso es lo que está haciendo aquí, haciendo algunos cambios clave, cambios que se ven en las relaciones, en la forma en que conducen los negocios, en lo que hacen con lo que Dios les da y en lo que hacen con su dinero.

El cambio debe ser un cambio que se vea no sólo hacia adentro, sino que también se vea hacia afuera.

Esta es la enseñanza del Dr. Tiberio Rata sobre Esdras y Nehemías. Es la sesión 10,

Nehemías 9-10.